(Norteamérica)

LUZ

ANOCHE huía, hasta que llegué
a calles donde ventanas manantiales goteaban
rancia luz del cuerpo de la llama.
Nerviosa sangraba una ventana.

Guirnaldeaba la luna en el aire.
Desde la niebla, una muchacha lanzaba
la saliva de su canto. Una luz ronca
manchaba la bruma con su espesa cabellera.

En una torre remota, húmedas campanas
liberaban bruscas la garganta de Dios.
Me incliné hacia la noche erguida,
muerto como la dura hierba del césped invernal.

Más tarde, con la indolente energía
de un sueño, la acuciante maldición
de un ojo frío, único,
en el precipitado coche fúnebre

(Traduce Hardie St. Martin.)

ALLEN TATE